

Narrativas culturales

Clara Carvajal

En el margen exterior del Partenón se encuentran 92 metopas en mármol que representan la lucha mítica de los héroes griegos con seres bárbaros y salvajes: gigantes, troyanos, centauros y amazonas que, más allá de las fronteras griegas, habitan el mundo de la barbarie y en el que reina el caos de acuerdo a la narrativa helénica.

Los griegos racionalizaban el mundo en términos mitológicos. Dentro de esa explicación del universo, las mujeres guerreras de tribus bárbaras constituían un modelo que representaba una parte amenazante de ese mundo salvaje. En ellas confluían las características de atracción erótica, y enemigo violento y peligroso y opuesto al que se ha de dominar y subyugar para llegar a poseerlo.

Dicho carácter se ve representado tanto en las imágenes de las metopas del Partenón como en los textos antiguos que hablan de las amazonas. Los griegos se enfrentaron con las tribus de amazonas en la guerra de Troya y en la invasión de Atenas. Formaban, por tanto, parte de su historia y se habían incorporado al imaginario colectivo que se sublimaba en los combates contra los héroes griegos. Así, Teseo, Heracles y Aquiles son representados en múltiples ocasiones en la imaginería de la época dominando a luchadoras amazonas.

Las metopas del Partenón representan esta narrativa elevada a historia mitológica, reproducida con frecuencia en otros lugares bajo la denominación genérica de Amazonomaquia.

Amazonomaquia es también el nombre que he elegido para este proyecto en el que pretendo revisar la relación del mito de las amazonas con su realidad histórica.

Tras varios trabajos en los que he utilizado el lenguaje encriptado como base, códigos QR y árabe cúfico, me planteo iniciar este trabajo como una forma de trascender la estructura lingüística de esos lenguajes, y ocuparme de su contenido discursivo. Mi razonamiento me lleva a intuir que, igual que existen lenguajes encriptados cuya lectura exige una interpretación, también las narraciones culturales pueden aproximarse de igual forma. Se trata, por tanto, de desentrañar la narrativa subyacente que queda oculta tras ciertas formas culturales.

Mi primer acercamiento a la *Amazonomaquia* del Partenón se produce en una visita a la Acrópolis, en la que me llamó la atención la curiosa forma en que esa historia parece ser antagónica del discurso feminista que presenciamos hoy en día. Y no solo antagónica, sino que parece haber contribuido claramente a la formación de criterios machistas en nuestra civilización, negando a las mujeres ciertos papeles que quedaban así reservados a los hombres: el corazón mismo del problema de género. Así llego a la

decisión de informarme extensamente sobre el tema y cuestionar las interpretaciones más comunes que compartía inconscientemente sin haber nunca reflexionado sobre ellas.

Fue entonces cuando descubrí que hallazgos recientes arqueológicos que utilizan técnicas de análisis forense han permitido reclasificar muchos de los cadáveres de guerreros de las estepas del Caúcaso como mujeres guerreras.

Tumbas catalogadas hasta ahora como pertenecientes a guerreros enterrados con sus caballos y sus armas corresponden a mujeres, probando la existencia de una cultura de la que no nos queda nada más que dichos restos y una colección de referencias en, Platón y otros escritores de Persia y Egipto.

Este hecho me ayudó a comprender que las amazonas, lejos del mito, eran unas tribus reales que habían combatido contra los griegos. Se podía por tanto hacer una lectura literal de las metopas del Partenón, aceptando la realidad histórica de la existencia de esos pueblos guerreros en los que las mujeres combatían en igualdad junto y contra los hombres. En consecuencia, podía ser necesario rescatar la existencia de un pasado épico para las mujeres, devolviéndoles la capacidad de equipararse al hombre en muchos campos. Puesto que si estas eran capaces de luchar, cómo no iban a ser capaces de asumir igualmente otras muchas funciones en términos de igualdad.

Tal vez ha llegado el momento de acostumbrarnos a la idea de que las representaciones artísticas de la Grecia clásica corresponden a narraciones épicas de victorias militares. Triunfos sobre otros pueblos que, lejos de ser meras idealizaciones de la tradición mitológica, corresponden al dominio militar que condujo a la extinción de una cultura en la que la mujer tenía una preponderancia en muchos ámbitos equiparable a la del hombre.

Pero la preponderancia masculina en la Grecia clásica dio lugar a lecturas sesgadas de esas memorias históricas. Ensalzar al héroe victorioso suele ir parejo a despreciar al enemigo derrotado. Una lectura machista de dicha evolución se correspondería bien con la lectura tradicional que hemos heredado de las luchas de los griegos y las amazonas. Porque convertir a esas mujeres en figuras mitológicas es una forma eficiente de negarles su papel histórico, negar incluso la posibilidad de que hubiesen jugado un rol de ese tipo en la civilización griega. Privar a las amazonas de un pasado épico es una forma de sometimiento, tanto en términos de género como de antagonismo político y cultural.

En el verano de 2017, fotografié las catorce metopas de la cara oeste del Partenón en el nuevo museo de la Acrópolis de Atenas. El hombro de mi pareja sirvió de apoyo perfecto para que las imágenes tomadas fueran nítidas. Era importante usar un buen soporte, a falta de trípode, prohibido en muchos museos. Con esa serie de fotografías comencé mi trabajo en lo que denominé *Amazonomaquia 1.1* sin saber entonces en

qué podría desembocar aquella aproximación artística a un tema que me parecía tan atractivo como complejo.

Comencé probando con un par de metopas. Elegí entonces las que mejor se habían preservado. Produje reproducciones fotográficas dimensionadas a su tamaño original y busqué la forma de incorporar el mensaje que quería transmitir sobre aquellas imágenes. A base de intentos y trabajo fui depurando una forma de hacer intervenciones sobre las reproducciones. Consistía en superponer a la reproducción fotográfica una cuadrícula dibujada a mano con grafito. Esto creaba una estructura como guía visual para escribir sobre ella.

Las primeras pruebas dieron un resultado satisfactorio. Hubo que mejorar la calidad de la reproducción, localizar el papel que mejor respondía al esfuerzo de soportar la imagen de un original muy deteriorado, y un texto moderno encima. Cuando estuve satisfecha con los logros, decidí acometer la producción de las catorce metopas. Sobre cada una de ellas dibujé un texto que me pareció que era suficiente para comunicar lo que comencé a llamar «ejercicio de reclasificación histórica». Los textos los escribía no directamente sobre el papel sino sobre una lámina de metacrilato separada de este unos cinco centímetros. Esto abrió una nueva e interesante dimensión a las piezas, porque las leyendas escritas proyectaban su sombra sobre las imágenes en el papel. Todo ello comenzaba a tener el carácter misterioso y a la vez vitalista que quería obtener. Era como darles voz a aquellas amazonas que había quedado presas en el tiempo de una interpretación que les había robado el alma y el sentido.

Los textos que decidí insertar sobre las metopas eran los siguientes;

- Reclasificado.
- La realidad de la lucha.
- Mujeres guerreras.
- La pérdida de la lengua y la cultura de los vencidos.
- No es mito, es Historia.

Estas cinco declaraciones fueron resultado de mis reflexiones sobre el tema y de una serie de lecturas, la última de las cuales me resultó de gran ayuda. Se trataba del libro *Amazonas. Guerreras del mundo antiguo*, de Adrienne Mayor, publicado recientemente.

Entonces tomé la decisión de insertar los textos en una lengua próxima a la de la imaginería de las metopas. Había que escribirlos en griego clásico, decidí, lo cual planteaba un nuevo reto puesto que yo no poseo conocimientos lingüísticos. Pero me pareció que era una manera de aportar una interlocución válida frente a unas imágenes tan potentes y bellas. Como colofón de ese ejercicio, me planteé un giro artístico en la caligrafía.

No tenemos ningún resto sobre el lenguaje de las tribus de amazonas. Desconocemos la lengua que hablaban, aunque se sabe que en las estepas del Cáucaso se encontraban palabras griegas y persas.

Así que opté por crear una caligrafía adecuada. Como había trabajado con distintas grafías, en México la cancilleresca bastarda, y en Irán el árabe cúfico y los códigos QR, me pareció interesante generar un nuevo tipo de caligrafía para estas obras.

Desarrollar la gráfica original que aparece en las piezas fue una de las partes más interesantes del trabajo. Me propuse diseñar un híbrido y empecé a diseñar una versión orientalizada del griego clásico. Para ello hube primero de encontrar un amable traductor de mis textos en castellano al griego. Afortunadamente hay gente dispuesta a hacer favores incluso para los proyectos más esotéricos. Una vez traducidos los textos que enumero más arriba, convertí en puntos cada uno de sus caracteres, es decir, los pixelé como si se tratase de los elementos de una cosmología astral y dibujé una tabla con el nuevo alfabeto escrito en la grafía imaginada. El resultado fue un dibujo que contenía lo que serían las letras de una lengua singular. El dibujo se incluye en este catálogo (pp. 4-5).

Con la nueva tipografía escribí mis cinco declaraciones en catorce diseños diferentes, uno para cada metopa. Dibujé cada una con rotulador sobre metacrilato, combinando el negro y el azul porque esos eran los colores de los tatuajes de las guerreras cuyas tumbas se habían analizado.

Completada la serie de las catorce metopas, pensé que muchas de las imágenes que presentaba estaban tan deterioradas que era imposible visualizar nada que no fuese un conjunto de manchas abstractas. Atractivas estéticamente, pero imposible de apreciar su relación con la narrativa que originalmente era la Amazonomaquia. Esto me llevó a plantearme una nueva serie de las imágenes sustituyendo el texto que había insertado en *Amazonomaquia 1.1* por imágenes que pudiesen dar una idea del tipo de representaciones que contenían las metopas originalmente. Así nació la segunda serie, que titulé *Amazonomaquia 1.2*.

Amazonomaquia 1.2

El estado de deterioro de las piezas del Partenón es tal que las metopas número 7 y 8 no son más que una superficie rugosa y la 6 está desaparecida. Sin embargo, otras *Amazonomaquias* mejor conservadas que la del Partenón me han permitido estudiar la iconografía de estas narraciones que eran habituales en su día. Basándome en los restos de las imágenes del Partenón y en las del friso del mausoleo de Alicarnaso (British Museum), las de otras piezas del Museo Arqueológico del Pireo en Atenas y las que aparecen en múltiples vasos griegos, conseguí hacerme una idea del tipo de imágenes que se representaban en las amazonomaquias. Elegí algunas de ellas que me han servido para el trabajo elaborado en la segunda serie de metopas.

Como parte de mi trabajo de exploración de las posibilidades artísticas que ofrecía el proyecto, decidí realizar las impresiones de las metopas sobre madera. Para ello hube de realizar varias pruebas. La escasez de contraste en muchas de las imágenes hacía difícil obtener un resultado que preservase la escasa información contenida en muchas de las metopas y, a la vez, no desapareciese bajo las texturas de las maderas que escogí.

He impreso cada fotografía de las metopas sobre catorce maderas de olmo de 32 x 32 centímetros. Colocadas juntas y en línea, esta escala reducida facilita la lectura de la amazonomaquia como una acción continua, a modo de historieta Sin fin, y cada metopa condensa una escena de lucha dinámica, como si se tratase del fotograma de una película.

En negro y sobre metacrilato dibujé la selección de siluetas de los cuerpos de las amazonas luchando, usando esos modelos, y con cada dibujo he super-puesto una metopa de forma similar a como los tex-tos lo hacían en *Amazonomaquia 1.1*.

Amazonomaquia 1.3

Una vez completadas las dos series de metopas, aun-que pensé que había terminado el trabajo de forma satisfactoria, sentí la necesidad de llegar a un nivel que hiciese justicia al origen del proyecto. Todo se había originado con mi sorpresa al caer en la cuenta del sentido antifeminista que atribuimos a la Amazonomaquia. Para hacer justicia a esa motivación, después de haberme enredado y desenredado en la madeja de las interpretaciones históricas de la mitología clásica, debía culminar con una reconciliación de la amazonomaquia con el presente.

Estaba leyendo *Penthesilea* de Heinrich von Kleist, una obra de 1808 en forma de poema épico teatral en la que el autor, joven y apasionado como era, se ba-saba en crónicas clásicas sobre las narraciones mito-lógicas de las amazonas para contar la historia de su enfrentamiento con los griegos.

Lo que más me gustó fue descubrir cómo Von Kleist se aparta de las versiones clásicas en las que, según Virgilio y Plinio el Viejo, Aquiles mata a Penthesilea, reina de las amazonas. En una atrevidísima transgresión, invierte la escena y hace que sea ella quien dé muerte a Aquiles. Esto le granjeó la descalificación de los santones del momento, empezando por Goethe.

Con ese contexto de fondo, un tanto inquieta por concluir mi proyecto, un día descubrí a una deportista que anunciaba el nuevo hijab de Nike para mujeres musulmanas deportistas.

Ver aquel anuncio me aportó la solución que buscaba para concluir mi obra; efectivamente, el texto de Von Kleist era una reivindicación del feminismo de las

amazonas en un sentido, el de la victoria militar. El otro aspecto de esa reivindicación estaba ahora delante de mí; se trataba de la pervivencia de aquellas mujeres luchadoras. Pervivencia que se refleja en estas jóvenes deportistas capaces de colocarse en los lugares y los roles reservados tradicionalmente a los hombres.

Así que me puse en marcha; quería hacer una pieza en vídeo que mostrase lo que llamé «las nuevas Amazonas», jóvenes deportistas dedicadas a deportes de lucha. Así, reuní en el mismo vídeo a Arifa Bseiso (1984, Jordania), capitana del equipo nacional jordano, campeona de peso ligero, una de las protagonistas de la última campaña de Nike para promover el deporte femenino en Oriente Medio; Farinaz Lari Khanjari (1987, Irán), primera iraní en ganar el campeonato mundial de *kick boxing* en la categoría de peso mínimo; y Joana Pastrana (1991, España), que acaba de proclamarse por segunda vez campeona mundial del peso mínimo el pasado 5 de octubre en Madrid. Tres deportistas actuales de primer nivel internacional.

Mi vídeo reúne imágenes de estas luchadoras en sus entrenamientos y en acción. Y, como fondo, unas voces realizan una lectura del momento cumbre de la obra de Von Kleist, aquel en el que Penthesilea y sus perros dan muerte a Aquiles a dentelladas. Otra forma de revertir el contenido mítico-erótico de la narración tradicional.

Creo que con estas tres amazonomaquias he lo-grado dar un tratamiento artístico a un problema de interpretación que tiene múltiples ángulos, y que hoy en día podemos analizar desde la perspectiva de género. Estoy satisfecha con el resultado. Es una forma de aproximarse a obras clásicas de tanto valor artístico y cultural, que a veces cuesta conectar con el presente. Espero que esta contribución ayude a despertar el interés por acercarse a esas obras increíbles que nos han marcado en muchas más formas de las que solemos creer.